



Inversiones responsables y COVID-19: Abordar los impactos, los riesgos y la conducta empresarial responsable en las cadenas de valor agrícolas

MENSAJES CLAVE

- La pandemia de COVID-19 ha generado graves amenazas para la seguridad alimentaria y la nutrición y ha afectado en gran medida a los medios de vida y las condiciones de trabajo en las cadenas de valor agrícolas.
- La promoción de una inversión agrícola y una conducta empresarial responsables en las respuestas de los gobiernos y las empresas a la pandemia puede contribuir a apoyar la recuperación, dando prioridad a la seguridad alimentaria y la nutrición de las personas, creando trabajo decente, protegiendo a los más vulnerables y reconstruyendo sistemas agrícolas y alimentarios mejores y más inclusivos, sostenibles y resilientes.
- Para las empresas que participan en la cadena de valor agrícola, la conducta empresarial responsable es importante a fin de reforzar la resiliencia ante las crisis externas, como la pandemia de COVID-19. Las medidas incluyen la evaluación y la mitigación de los efectos adversos en las cadenas de valor agrícolas, entre ellos los que se han visto exacerbados por la pandemia. Estas medidas incluyen, por ejemplo, la utilización de mapas de riesgos, la realización de las debidas diligencias sociales y ambientales y el apoyo a los mecanismos de reclamación que pueden aumentar la transparencia y alentar la cooperación con las distintas partes interesadas.
- Los Principios para la inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS RAI, siglas en inglés) proporcionan orientación a todas las partes interesadas sobre lo que constituye una inversión responsable (CFS, 2014), mientras que la Guía OCDE-FAO sobre cadenas de suministro agrícola responsables (OCDE y FAO, 2016) representa un instrumento práctico para que las empresas apliquen una conducta empresarial responsable a lo largo de las cadenas de valor agrícolas.

INTRODUCCIÓN

La pandemia de COVID-19 ha dejado a millones de personas sin ingresos estables, poniendo en peligro los medios de vida, la seguridad alimentaria y la nutrición. En la mayor parte de las economías en desarrollo, la mayoría de las personas obtienen sus medios de vida de la agricultura, mientras que, al mismo tiempo, la pobreza se concentra principalmente en las zonas

rurales. En 2019, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) estimó que la agricultura sustentaba los medios de vida de más de mil millones de personas en todo el mundo y representaba más del 60% del empleo en los países de ingresos bajos (OIT, 2019).

Debido a la influencia que tiene el sector en la población y el desarrollo, la inversión en la agricultura y los sistemas alimentarios es fundamental para apoyar el crecimiento económico, reducir la pobreza y la inseguridad alimentaria y, de ese modo, reducir las consecuencias de la pandemia mundial. Sin embargo, es fundamental que esta inversión sea responsable. Dando prioridad a la seguridad alimentaria y la nutrición de las personas, defendiendo el trabajo decente y protegiendo a los más vulnerables a fin de reconstruir una agricultura y unos sistemas alimentarios mejores y más inclusivos, sostenibles y resilientes que puedan resistir futuras pandemias y crisis. De esta manera, la inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios puede apoyar estratégicamente los esfuerzos de recuperación de la pandemia.

Los inversores y las empresas agrícolas son vehículos importantes para lograr esos objetivos. Al aportar conocimientos especializados, tecnología y financiación a las economías en desarrollo, además de crear capacidad en cuestiones como la nutrición y fomentar normas alimentarias, son enormes fuentes de crecimiento y desarrollo. En los últimos años, un número cada vez mayor de empresas ha tratado de comprender cómo sus modelos y relaciones comerciales (por ejemplo, la contratación externa, la subcontratación) pueden responder a las necesidades de desarrollo mediante una conducta empresarial responsable (CER)¹. El objetivo de la CER es asegurar el cumplimiento de las leyes y normas internacionales en las áreas donde una empresa opera a lo largo de su cadena de suministro. Esto incluye cuestiones como el respeto de los derechos humanos, la protección del medio ambiente, las relaciones laborales y la responsabilidad financiera, incluso donde estos son aplicados con limitaciones. La inversión responsable está vinculada a estos mismos objetivos y persigue respuestas sociales y ambientales a la conducta empresarial con los inversores y la comunidad de inversores. La promoción de la actividad empresarial responsable en la agricultura y el crecimiento del sector privado es fundamental para hacer frente a los cambios sistémicos necesarios en el desarrollo para reducir la pobreza y abordar las respuestas empresariales a la COVID-19. La pandemia ha puesto de manifiesto las deficiencias de las cadenas de suministro agrícola y los sistemas alimentarios, incluidas las condiciones de trabajo y la falta de eficiencia y sostenibilidad en la producción y distribución de productos agrícolas y alimentos, entre otras cosas.

Esta nota de orientación sobre políticas se centra en el papel de la inversión responsable y la CER a lo largo de las cadenas de valor agrícolas en el contexto de la pandemia de COVID-19. En la primera sección se describen los efectos de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición de las personas y la forma en que la inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios puede contribuir a mitigar los efectos socioeconómicos adversos de la pandemia. En la segunda sección se continúa con la conducta empresarial responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios, ilustrando las formas en que la pandemia de COVID-19 puede provocar riesgos sociales y ambientales en las cadenas de valor agrícolas. Se presentan recomendaciones de políticas para los gobiernos, los inversores, las empresas y la sociedad civil sobre la forma en que pueden alentar la inversión responsable y la CER en la agricultura en estos tiempos repletos de desafíos.

¹ CER es sinónimo de otros términos utilizados para describir la relación y el impacto de las empresas en la sociedad y el medio ambiente, incluyendo las empresas y los derechos humanos, la sostenibilidad, el trabajo decente y los negocios inclusivos, entre otros.

IMPACTOS DE LA PANDEMIA DE COVID-19 SOBRE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

Los efectos socioeconómicos de la pandemia han afectado a la seguridad alimentaria y la nutrición de diversas maneras (ver el Cuadro 1; ver también Naciones Unidas, 2020). Sin embargo, el acceso económico de las personas a los alimentos se ha visto particularmente afectado. Esto puede deteriorar aún más la seguridad alimentaria en cuanto a la utilización de los alimentos y la estabilidad alimentaria en el futuro previsible.

TABLA 1 | Ejemplos de los efectos adversos de la pandemia de COVID-19 en las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria y la nutrición

DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS	ACCESO A LOS ALIMENTOS	UTILIZACIÓN DE LOS ALIMENTOS
<ul style="list-style-type: none"> • Salud física de los trabajadores de la alimentación • El acceso limitado a los insumos agrícolas y/o a la mano de obra agrícola da lugar a la pérdida y el desperdicio de alimentos y a la reducción de la producción y el suministro de alimentos • Suspensión de los mercados de productores locales • Bloqueos en las rutas de transporte • Disponibilidad reducida de alimentos en zonas urbanas • Acaparamiento de los consumidores • Restricciones a las importaciones 	<p>Acceso físico</p> <ul style="list-style-type: none"> • Restricciones de movimientos y suspensión de los mercados de agricultores • Acceso reducido o falta de acceso a almuerzos escolares nutritivos por la suspensión de la actividad escolar <p>Acceso económico</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pérdida de empleo e ingresos • Menor demanda de productos de exportación (p.ej. algodón, café) por parte de los países de ingresos altos • Dificultad por parte de los agricultores para acceder a mercados locales en los que vender sus productos • Aumento de los precios de los alimentos locales, especialmente para alimentos perecederos como frutas y verduras frescas y en las zonas urbanas 	<ul style="list-style-type: none"> • Disminución de la diversidad de la dieta debido al limitado acceso económico y físico a los alimentos frescos • Doble carga de desnutrición: el sistema inmunológico debilitado pone a las personas en mayor riesgo, mientras que las enfermedades relacionadas con el síndrome metabólico están vinculadas a peores resultados de una infección por COVID-19 (ver también <i>Global Nutrition Report, 2020</i>)
ESTABILIDAD DE LOS ALIMENTOS		
<ul style="list-style-type: none"> • Interrupción de las cadenas de suministro de alimentos • Crisis y conmociones económicas • Inestabilidad política debida a las crisis económicas y a las medidas de confinamiento 		

Las medidas de confinamiento, incluidas las restricciones de movimiento y la paralización de las empresas y los mercados agrícolas locales, han dado lugar a la pérdida de ingresos y de puestos de trabajo. Esto ha afectado en particular a los trabajadores agrícolas del sector informal, especialmente a las mujeres, los jóvenes, los pueblos indígenas y los trabajadores migrantes (FAO, 2020a). También ha afectado a los pequeños agricultores, pastores y pescadores (FAO, 2020b) y a los niños que pierden sus comidas escolares diarias debido al cierre de escuelas (PMA, 2020). Por consiguiente, se estima que el número de personas subnutridas podría aumentar entre 83 y 132 millones en 2020 (FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS, 2020).

Las perturbaciones locales o regionales de las cadenas de suministro de alimentos, como resultado de la salud de los trabajadores agrícolas y de las restricciones de movimientos, así como el deterioro del acceso a los insumos agrícolas, podrían ejercer una presión adicional sobre la disponibilidad y el acceso a los alimentos. Esta combinación de dificultades de acceso económico y físico a los alimentos tendrá más repercusiones en la diversidad de la dieta de las personas y en su estado nutricional y de salud, lo que las hará aún más vulnerables a la COVID-19. En general, la pandemia ha exacerbado aún más las desigualdades sociales, ya que ha estado afectando más duramente a las personas más pobres y vulnerables (FSIN, 2020).

Para garantizar la seguridad alimentaria y la nutrición de las personas y para mitigar las consecuencias de la recesión económica, se necesita una inversión responsable que impulse el crecimiento del empleo y de los medios de vida, especialmente en los sectores de gran densidad de mano de obra, lo que incluye la agricultura y los vínculos con los mercados que faciliten el acceso a los alimentos a precios justos.

INVERSIÓN RESPONSABLE EN AGRICULTURA Y SISTEMAS ALIMENTARIOS

Antes de la pandemia de COVID-19, se estimaba que eran necesarias inversiones anuales adicionales de 265 000 millones de dólares estadounidenses a nivel mundial para poner fin al hambre y la pobreza para 2030, de los cuales 140 000 millones se destinarían a la agricultura y el desarrollo rural (FAO, FIDA y PMA, 2015). A medida que la pandemia de COVID-19 se extiende por todo el mundo, las proyecciones recientes estiman que se necesitan 10 000 millones de dólares más para evitar que la pandemia evolucione de una crisis sanitaria y económica a una crisis de hambre (CERES2030, 2020).

Antes de la pandemia, el sector agrícola ya sufría una grave falta de inversión (FAO, 2019). Se prevé que la inversión extranjera directa, tanto general como en la agricultura, siga disminuyendo este año (UNCTAD, 2020) y la imprevisibilidad de la pandemia podría afectar negativamente y disuadir aún más las decisiones sobre la inversión pública y privada. Si bien esto podría llevar a los países a comprometer la calidad de las inversiones por encima de la cantidad (CCSI, 2020, IISD, 2020), también ofrece la oportunidad de catalizar una inversión mejor, es decir, una inversión *responsable* que apoye sistemáticamente a los grupos más vulnerables que se han visto más afectados y reconstruya sistemas agrícolas y alimentarios sostenibles y resilientes.

La inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios puede definirse como "la creación de activos productivos y la formación de capital, que puede comprender capital físico, humano o intangible, con miras a respaldar la realización de la seguridad alimentaria, la nutrición y el desarrollo sostenible, incluido el aumento de la producción y la productividad" (CFS, 2014: 3). Genera impactos socioeconómicos y ambientales positivos y sostenibles que benefician a los inversores, así como a las comunidades, los productores a pequeña escala y los trabajadores agrícolas, incluidos los grupos más marginados como las mujeres y los jóvenes. En el contexto de

los efectos de la actual pandemia, estos objetivos han adquirido más relevancia e importancia que nunca.

Las buenas prácticas y las normas negociadas internacionalmente, en particular los Principios para la inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios (CFS RAI, siglas en inglés) (CFS, 2014), contribuyen a lograr esos objetivos al proporcionar un marco para la inversión responsable. Las inversiones en la agricultura y los sistemas alimentarios guiadas por los CFS RAI contribuyen a reducir al mínimo los riesgos y a lograr beneficios sostenibles, al tiempo que maximizan los efectos en el desarrollo.

Los Principios CFS RAI

Los Principios CFS RAI proporcionan un marco para aumentar tanto la calidad como la cantidad de las inversiones. Fueron elaborados por el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) en un proceso de negociación entre múltiples partes interesadas en 2014. Este proceso confiere un alto grado de legitimidad a los CFS RAI, ya que son el resultado de los debates entre todo el espectro de partes interesadas -incluidos gobiernos nacionales, sector privado, organizaciones de la sociedad civil, agencias de Naciones Unidas y bancos de desarrollo, fundaciones, instituciones de investigación y círculos académicos- sobre lo que constituye una inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios.

Si bien los CFS RAI son voluntarios y no vinculantes, se basan en obligaciones internacionales existentes, como tratados de derechos humanos vigentes y la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Además, los CFS RAI constituyen la base de otros instrumentos prácticos elaborados para partes interesadas concretas, como la Guía de la OCDE y la FAO para las cadenas de suministro responsable en el sector agrícola (OCDE y FAO, 2016), o para un contexto regional específico, como las Directrices de la ASEAN para promover la inversión responsable en la alimentación, la agricultura y la silvicultura (ASEAN 2018).

Los CFS RAI se ocupan de todo tipo de inversiones y de partes interesadas. En ellos se especifican funciones y responsabilidades y contienen 10 principios que ayudan a hacer más responsables las inversiones en la agricultura y los sistemas alimentarios. Mientras que los Principios 1 a 5 abordan los impactos socioeconómicos de las inversiones, los Principios 6 a 8 consideran los riesgos ambientales, el patrimonio cultural, la salud y la seguridad, y los Principios 9 y 10 cubren los procesos de inversión (CFS, 2014).

CONDUCTA EMPRESARIAL RESPONSABLE (CER) EN LAS CADENAS DE VALOR AGRÍCOLAS

Tanto las grandes como las pequeñas empresas del sector agrícola son fundamentales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y pueden servir como un poderoso catalizador para fomentar la igualdad de género y el trabajo decente, entre otras esferas fundamentales para el desarrollo. Sin embargo, las empresas también pueden tener una amplia variedad de efectos adversos en las sociedades, incluidos los relacionados con el trabajo, la seguridad alimentaria y los derechos humanos, junto con una serie de repercusiones ambientales, como la utilización excesiva de recursos naturales como la tierra y el agua. La llegada de la COVID-19 ha puesto de manifiesto estas deficiencias y ha hecho que las cosas se vuelvan más complejas, exacerbando los riesgos empresariales existentes para las personas y el planeta

y generando otros nuevos. Además, los confinamientos en todo el mundo han afectado a numerosas cadenas de valor agrícolas debido a la cancelación de pedidos, el cierre de instalaciones de procesamiento, almacenamiento y distribución de alimentos, limitaciones a los flujos comerciales a través de las fronteras y el hecho de que millones de personas se queden sin ingresos. La OIT estima que pueden perderse aproximadamente 25 millones de empleos en todo el mundo como consecuencia de la COVID-19 (OIT,2020).

Durante el confinamiento, las empresas agrícolas han sido designadas como unidades empresariales prioritarias para garantizar un flujo constante de alimentos durante la pandemia, lo que sitúa a numerosos trabajadores en situaciones de mayor riesgo y vulnerabilidad. Los cuellos de botella en el comercio y los efectos indirectos en los servicios agrícolas, como la elaboración, el almacenamiento y el transporte, pueden afectar al flujo de la cadena de valor de los alimentos, generando así riesgos adicionales para los trabajadores y comprometiendo su trabajo y sus derechos humanos. Aunque se manifiesta de diferentes maneras, la pandemia ha evidenciado varios riesgos comunes en las cadenas de valor agrícolas. Al evaluar la pandemia mediante un enfoque de CER, surgen algunos temas comunes a las empresas agrícolas. Es importante tenerlos en cuenta al elaborar las políticas, al deliberar sobre las cadenas de suministro y al apoyar a las comunidades locales, en particular:

- **Falta de protección para los trabajadores informales:** en los países en desarrollo, más del 90% de los trabajadores agrícolas son informales (OIT, 2018). Es muy probable que muchos de los que trabajan en las cadenas de valor agrícolas no tengan acceso a protección social, incluido el acceso a los hospitales, al tratamiento médico o a una futura vacuna contra la COVID-19.
- **Condiciones de trabajo inseguras o insalubres:** la agricultura es uno de los sectores económicos más peligrosos, con muchos casos de accidentes de trabajo y de seguridad cada año. La pandemia de COVID-19 requiere una serie de medidas preventivas, incluyendo el ejercicio de distanciamiento, el uso de mascarillas y el lavado regular de las manos, entre otras precauciones. Es de suma importancia que los trabajadores estén equipados con los suministros y conocimientos necesarios sobre cómo prevenir la propagación de la COVID-19.
- **Seguridad laboral:** han surgido numerosos informes de personas que siguen trabajando, aunque estén enfermas, por temor a ser despedidas si no se presentan a su puesto. En las economías en desarrollo, esta situación se ve exacerbada por la pobreza y a menudo por la necesidad de garantizar un flujo constante de ingresos a los miembros de la familia.
- **Trabajo forzoso y restricciones de movimiento:** en algunas cadenas de valor agrícolas, el uso del trabajo forzoso es motivo de preocupación. Las personas que no tienen libertad de circulación, acceso a la atención de salud y derechos laborales se encuentran entre los grupos de mayor riesgo. Si un trabajador es nacional de otro país, la posibilidad de repatriación a su país de origen durante los brotes pandémicos también es limitada.
- **Trabajo infantil:** alrededor del 70% del trabajo infantil tiene lugar en la agricultura. Muchas escuelas han sido cerradas en los países en desarrollo debido a los confinamientos. Es probable que el trabajo infantil se convierta en un problema más extendido y que muchos se dediquen a trabajar en las cadenas de valor agrícolas, a medida que el impacto de la recesión derivada de la COVID-19 reduzca los ingresos familiares. Si bien las cifras exactas siguen siendo inciertas, en un estudio reciente se estima que, a nivel mundial, 10 millones de niños tal vez no vuelvan nunca a la escuela debido a los efectos de la COVID-19 (Save the Children, 2020).
- **Retención de salarios:** en muchos países, la reducción de los flujos comerciales ha generado problemas de liquidez en las empresas y, en algunos casos, ha dado lugar a impagos o a la imposición de un límite máximo a los salarios de los trabajadores. En los países en desarrollo,

esos efectos pueden ser aún más peligrosos, ya que los gobiernos y las empresas no suelen disponer de los medios financieros necesarios para hacer frente a esos problemas mediante planes de apoyo a las pequeñas y medianas empresas, programas de regulación temporal de empleo, etc.

- **Horas extras:** es posible que algunas empresas no sobrevivan a la incertidumbre económica de la pandemia, incluso en el sector agrícola, mientras que otras empresas pueden recibir un aumento de pedidos como contrapartida a los que han tenido que echar el cierre. En consecuencia, algunas empresas pueden llegar a depender de una nueva reserva de mano de obra para hacer frente al aumento de la demanda y recurrir a los trabajadores migrantes o no declarados.
- **Equidad de género:** un informe reciente de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (SIDA) afirma que cuando el sector agrícola contrae su empleo en términos relativos, los hombres, en mayor número que las mujeres, suelen poder encontrar trabajo en otros sectores (SIDA y OIT, 2019). En muchos casos, la cultura y los estereotipos dificultan el acceso de la mujer en los mercados laborales. Las mujeres trabajadoras pueden ser despedidas durante la pandemia, debido a la mayor pérdida de puestos de trabajo. Además de apoyar económicamente a las familias, las mujeres suelen ser las encargadas de cuidar a los ancianos y los niños, y es posible que los empleadores no consideren su trabajo tan valioso como el de los hombres².
- **Respeto al medio ambiente y los recursos naturales:** un gran riesgo en la acción ambiental y climática es que las empresas agrícolas puedan rescindir sus compromisos de cumplimiento de las normas ambientales, relajando así las medidas que afectan a los recursos naturales, como la contaminación del agua y los vertidos, o el uso de plaguicidas peligrosos.
- **Derechos de tenencia de la tierra:** las cuestiones relativas a los derechos de tenencia de la tierra pueden haberse intensificado en algunos países durante la pandemia (CCSI, 2020; IIED, 2020; IISD, 2020). Garantizar el respeto de los derechos de tenencia de la tierra de las personas y los grupos es fundamental para reducir los riesgos y los efectos sociales. En tiempos de crisis, las reglamentaciones pueden diluirse y las empresas deben ejercer una mayor diligencia debida para garantizar que sus operaciones comerciales no tengan consecuencias negativas para las comunidades y el desarrollo. Mantener estándares como las [Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques](#) (FAO, 2012) puede ayudar a hacer frente a los riesgos y fomentar el desarrollo económico local.
- **Seguridad alimentaria:** es importante garantizar que la producción agrícola pueda servir a los mercados; sin embargo, la planificación de la seguridad alimentaria es fundamental para evitar una posible crisis humanitaria. Muchas economías en desarrollo sufren a menudo crisis climáticas o de precios que pueden ser perjudiciales para las reservas de alimentos al agravar rápidamente la seguridad alimentaria y provocar hambrunas. El aumento del desempleo y la pérdida de ingresos también pueden dificultar el acceso económico a los alimentos para muchos. El fomento de la CER en este contexto puede ayudar a garantizar que la producción agrícola también se adhiera a las necesidades de las poblaciones locales, además de los mercados.

² Para obtener más información sobre género y COVID-19 puede consultar la nota sobre políticas de la FAO *Efectos de la COVID-19 en la COVID-19 en hombres y en mujeres y respuestas políticas equitativas en el ámbito de la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición*: <http://www.fao.org/3/ca9198es/CA9198ES.pdf>

- **Consultas de las partes interesadas:** las empresas cuyas operaciones afectan a las comunidades deberían seguir garantizando la celebración de consultas eficaces, relevantes y periódicas, incluyendo el [Consentimiento Libre, Previo e Informado \(CLPI\)](#) cuando sea necesario. Si no se pueden realizar reuniones físicas, se pueden organizar consultas por teléfono o a través de plataformas en línea. Si los grupos vulnerables no tienen acceso a la tecnología, las empresas pueden deliberar utilizando instrumentos de apoyo y alternativas (suministro de teléfonos móviles en préstamo, etc.).
- **Mecanismos de reclamación:** garantizar que los agricultores, los trabajadores, las organizaciones de la sociedad civil, los consumidores y las comunidades locales e indígenas, junto con otros grupos potencialmente afectados, tengan un acceso más fácil a las líneas telefónicas de atención y a los instrumentos que les permitan expresar sus preocupaciones. Esto puede ser tan simple como tener un servicio de mensajería donde los individuos puedan enviar mensajes de texto anónimos a los gobiernos locales o centrales con respecto a los impactos adversos en las cadenas de suministro y para fortalecer el acceso a los Puntos de Contacto Nacionales de la OCDE (NCP, siglas en inglés)³ y los mecanismos de reclamación de las empresas cuando se trata de compañías multinacionales.

A la hora de considerar la CER y la pandemia, hay que tener en cuenta que muchos grupos que eran vulnerables antes del brote se encuentran ahora en un estado de riesgo elevado en términos tanto de salud como de recursos financieros. Muchas comunidades rurales de las economías en desarrollo no tienen acceso al agua del grifo, y mucho menos acceso a desinfectantes para las manos o a mascarillas. Existe una enorme presión sobre las economías en desarrollo para que aborden la magnitud de la pandemia y sus consecuencias en todos los sectores y grupos de riesgo. Los gobiernos no pueden abordar el reto de la COVID-19 por sí solo y deben contar tanto con el sector privado como con las organizaciones de la sociedad civil para asegurar que se mantengan prácticas comerciales responsables como parte de una respuesta organizada a la pandemia.

Junto con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, la FAO ha trabajado en estrecha colaboración con empresas, gobiernos y sociedad civil y ha desarrollado la [Guía OCDE-FAO para las cadenas de suministro responsable en el sector agrícola](#). Este instrumento se elaboró para ayudar a las empresas a entender cómo pueden repercutir y contribuir al desarrollo sostenible a través de las cadenas de valor agrícolas. En muchos países de la OCDE se ha observado recientemente un aumento de la reglamentación sobre la debida diligencia social y ambiental obligatoria para las empresas. Estas exigen que las empresas aborden los efectos en sus cadenas de suministro, lo que se extiende tanto al nivel nacional como al local. Como se ha explicado antes, la COVID-19 ha traído consigo una nueva capa de riesgo a la hora de considerar la CER y el desarrollo. La diligencia debida debe adaptarse para incorporar las respuestas tanto de los gobiernos como de las empresas a esos impactos, reconociendo al mismo tiempo los mayores riesgos para las personas y el planeta.

La [Guía OCDE-FAO para las cadenas de suministro responsable en el sector agrícola](#) es una herramienta para empresas que operan a lo largo de las cadenas de valor mundiales de los productos agrícolas. La Guía ayuda a las empresas a cumplir las normas de conducta empresarial responsable y apoya la diligencia debida a lo largo de las cadenas de suministro agrícola para garantizar que sus operaciones reduzcan los riesgos y contribuyan al desarrollo sostenible. La guía presenta:

³ Para más información sobre los Puntos de Contacto Nacionales de las Líneas Directrices de la OCDE para Empresas Multinacionales, véase: <http://www.oecd.org/investment/mne/ncps.htm>

- Un **modelo de política empresarial** que describe los estándares que las empresas deberían considerar para facilitar y fomentar cadenas de suministro agrícola responsables.
- Un marco de trabajo para la **debida diligencia basada en riesgos**, que describe los cinco pasos que las empresas deberían seguir para identificar, evaluar, mitigar, prevenir y rendir cuentas de cómo abordan los efectos negativos de su actividad.
- Una descripción detallada de los **principales riesgos a los que se enfrentan las empresas en las cadenas de valor agrícolas**, incluyendo derechos laborales, salud y seguridad laboral, seguridad alimentaria, tenencia de la tierra, bienestar de los animales, recursos naturales y medidas para mitigar los riesgos.
- Orientaciones para **facilitar el diálogo entre múltiples partes interesadas sobre conducta empresarial responsable e involucración de los grupos vulnerables**, incluidos los pueblos indígenas.

RECOMENDACIONES POLÍTICAS

Las respuestas políticas para abordar la COVID-19, en el contexto de la inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios y la CER en las cadenas de valor agrícolas, ayudan a considerar los vínculos entre la inversión, las empresas y los efectos en el desarrollo. Ambos conceptos tienen su origen en la idea de mejorar los resultados para la sociedad, el medio ambiente y la economía de los diversos agentes de una determinada cadena de valor agrícola o de productos básicos.

En consonancia con los principios CFS RAI y las directrices de la OCDE y la FAO, las siguientes recomendaciones políticas pueden ayudar a los gobiernos, los inversores, las empresas y las organizaciones de la sociedad civil a crear cadenas de valor agrícolas más resilientes, respondiendo al mismo tiempo a las inversiones y los negocios en el contexto de la COVID-19:

- **Fomentar un entorno propicio para las inversiones y la conducta empresarial responsable:** reforzando la coherencia, la consistencia y la previsibilidad de las políticas, las leyes y los reglamentos relacionados con las empresas y las inversiones en los sistemas agrícolas y alimentarios. También es importante asegurar que las políticas respondan a las cambiantes conmociones externas provocadas por la pandemia y que tengan un impacto directo en el bienestar de los trabajadores, las comunidades y el medio ambiente.
- **Aplicar los principios CFS RAI y las directrices de la OCDE-FAO para mejorar el impacto.** Las inversiones y la conducta empresarial guiadas por estos instrumentos globales abordan las esferas prioritarias de la respuesta de COVID-19, permitiendo así que el sector se reconstruya mejor. Se da prioridad a la seguridad alimentaria y la nutrición de las personas, mejorando la salud y el bienestar de las mismas y fomentando una agricultura y unos sistemas alimentarios sostenibles, eficientes y resilientes, al tiempo que se permite un desarrollo socialmente inclusivo.
- **Fomentar el diálogo entre las empresas, los gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil y las comunidades.** Permitir el distanciamiento físico no significa que los diversos actores no puedan debatir los acontecimientos importantes. Facilitar el diálogo entre las organizaciones de trabajadores y empleadores, los grupos de interés, los gobiernos locales y centrales, las organizaciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales y otras entidades puede ayudar a mitigar los riesgos que la pandemia puede tener para los derechos de los trabajadores en las cadenas de valor agrícolas. El diálogo entre múltiples interesados puede alentar la cooperación y la acción entre los diferentes actores.

- **Asegurar una voz para los grupos particularmente afectados en los planes de respuesta.** Los gobiernos, las empresas y las organizaciones de la sociedad civil deberían participar colectivamente en planes de respuesta que faciliten la reparación de las personas o grupos que se hayan visto afectados por la pandemia y los problemas de conducta empresarial relacionados en las cadenas de valor agrícolas. Las cuestiones que se dejan sin resolver a menudo crecen y se amplían pasando a tener repercusiones más amplias y complejas para una amplia gama de partes interesadas, incluidas las empresas.
- **Incorporar la inversión responsable y la conducta empresarial responsable en los planes de mitigación existentes y generar capacidades entre los trabajadores en las cadenas de valor agrícolas.** Esto puede incluir los planes de respuesta de emergencia del Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible (UNSDCF, siglas en inglés), las respuestas de los gobiernos al apoyo de las empresas agrícolas y la comunicación de las funciones y responsabilidades de las empresas para hacer frente a la pandemia, entre otros. Las campañas de comunicación también deberían dirigirse a los trabajadores de todas las cadenas de valor agrícolas, destacando su papel en la prevención de la propagación de la COVID-19. Los materiales de formación basados en imágenes deben diseñarse para los trabajadores que no están alfabetizados.

BIBLIOGRAFÍA

- ASEAN.** 2018. *Directrices de la ASEAN para promover la inversión responsable en la alimentación, la agricultura y la silvicultura*. Jakarta, ASEAN. 46 pp. (También disponibles, en inglés, en https://18206d52-a23e-4e6c-aad7-4f5a0f8afd45.filesusr.com/ugd/782512_3c1726039c0b474ea61a9281e58fbe61.pdf).
- CCSI.** 2020. *Land and Resource Investment Consultations in the Time of COVID-19: The Hazards of Pressing On*. Artículo de blog de Sam Szoke-Burke. En: *CCSI Blog* [online]. [Consultado el 15 de junio de 2020]. <http://ccsi.columbia.edu/2020/05/27/land-and-resource-investment-consultations-in-the-time-of-covid-19-the-hazards-of-pressing-on/>
- CERES2030.** 2020. *USD10 billion needed to avert the COVID-19 hunger crisis*. En: *CERES2030* [online]. [Consultado el 1 de agosto de 2020]. https://ceres2030.org/shorthand_story/10-bn-needed-to-avert-the-covid-19-hunger-crisis/
- CFS.** 2014. *Principios para la inversión responsable en la agricultura y en los sistemas alimentarios*. Roma, FAO, FIDA, PMA. 32 pp. (También disponibles en <http://www.fao.org/3/a-au866s.pdf>).
- FAO.** 2012. *Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional*. Roma, FAO. 47 pp. (También disponibles en <http://www.fao.org/3/a-i2801s.pdf>).
- FAO.** 2019. *Tracking progress on food and agriculture-related SDG indicators. A report on the indicators under FAO custodianship*. Roma, FAO. 42 pp. (También disponible en <http://www.fao.org/fileadmin/templates/SDG-progress-report/2019-final/sdg-progress-report-print.pdf>).
- FAO.** 2020a. *Impact of COVID-19 on informal workers*. Roma, FAO. 6 pp. (También disponible en <http://www.fao.org/documents/card/es/c/ca8560en/>).

FAO. 2020b. *Preguntas frecuentes: pandemia de COVID-19, su impacto en la alimentación y la agricultura* [online]. Roma. [Consultado el 10 de junio 2020]. <http://www.fao.org/2019-ncov/q-and-a/impact-on-food-and-agriculture/es/>

FAO, FIDA, OMPS, PMA y UNICEF. 2020. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*. Roma, FAO. 320 pp. (También disponible en <http://www.fao.org/publications/card/es/c/CA9692ES>).

FAO, FIDA y PMA. 2015. *Objetivo hambre cero: el papel decisivo de las inversiones en la protección social y la agricultura*. Roma, FAO. 39 pp. (También disponible en <http://www.fao.org/3/a-i4951e.pdf>).

FSIN. 2020. *2020 Global Report on Food Crises by the Food Security Information Network. Joint Analysis for better Decisions*. Roma, FSIN. 246 pp. (También disponible, en inglés, en <https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC%20ONLINE%20FINAL%202020.pdf>).

IIED. 2020. *Stopping land and policy grabs in the shadow of COVID-19*. Artículo en blog de Lorenzo Cotula. In: *International Institute for Environment and Development* [online]. [Consultado el 15 de junio de 2020]. <https://www.iied.org/stopping-land-policy-grabs-shadow-covid-19>

IISD. 2020. *Foreign Investment in Decline: An opportunity for more responsible and sustainable food systems*. Comentado por Francine Picard, Carin Smaller, Nyaguthii Maina y Sara Brewin. En: *International Institute for Sustainable Development* [online]. [Consultado el 1 de julio de 2020]. <https://www.iisd.org/library/foreign-investment-decline-sustainable-food-systems>

OCDE. 2020. *La COVID-y la conducta empresarial responsable*. París, OCDE. 18 pp. (También disponible en https://read.oecd-ilibrary.org/view/?ref=129_129619-6upr496iui&title=COVID-19-and-Responsible-Business-Conduct).

OECD y FAO. 2016. *Guía OCDE-FAO para las cadenas de suministro responsable en el sector agrícola*. París, OCDE. 90 pp. (También disponible en http://www.fao.org/fileadmin/templates/est/Investment/Guia_OCDE_FAO_.pdf).

OIT. 2018. *Women and Men in the Informal Economy: A Statistical Picture*, 3ª ed. Ginebra, International Labour Organization. 164 pp. (También disponible en https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_626831/lang--en/index.htm).

OIT. 2019. *Estadísticas de la OIT, Employment by sex and economic activity – Estimaciones proyectadas por la OIT, noviembre de 2019*. En: *Organización Internacional del Trabajo* [online]. Ginebra. [Consultado el 20 de julio de 2020]. https://www.ilo.org/shinyapps/bulkexplorer40/?lang=en&segment=indicator&id=EMP_2EMP_SEX_ECO_NB_A

OIT. 2020. *COVID-19: Proteger a los trabajadores en el lugar de trabajo*. En: *Organización Internacional del Trabajo* [online]. Ginebra. [Consultado el 10 de mayo de 2020] https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_738766/lang--es/index.htm

Save the Children. 2020. *Save Our Education*. En: *Save the Children* [online]. Londres. [Consultado el 15 de julio de 2020]. <https://www.savethechildren.net/news/almost-10-million-children-may-never-return-school-following-covid-19-lockdown>

SIDA y OIT. 2019. *Gender Impacts of Structural Transformation*. SIDA Nota técnica nº 2. Geneva, Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo y Organización Internacional del Trabajo. 8 pp. (También disponible, en inglés, en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_735154.pdf).

UNCTAD. 2020. *Informe sobre las inversiones en el mundo 2020. La producción internacional después de la pandemia*. Ginebra, UNCTAD. 268 pp. (También disponible en https://unctad.org/system/files/official-document/wir2020_overview_es.pdf).

Naciones Unidas. 2020. *Nota orientativa sobre políticas: el impacto de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición*. Nueva York, Naciones Unidas. 23 pp. (También disponible, en inglés, en https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/sg_policy_brief_on_covid_impact_on_food_security.pdf).

PMA. 2020. *Global Monitoring of School Meals During COVID-19 School Closures*. En: *Programa Mundial de Alimentos* [online]. [Consultado el 1 de julio de 2020]. <https://cdn.wfp.org/2020/school-feeding-map/>

AGRADECIMIENTOS

Esta nota de orientación sobre políticas fue preparada por el Equipo de inversión agrícola responsable (División de Asociaciones y Colaboraciones con las Naciones Unidas) y el Equipo de cadenas de valor responsables globales (División de Mercados y Comercio). Ha sido redactada por Jana Herold, Tomislav Ivančić y Jesper Karlsson, con aportaciones de Yannick Fiedler, Pascal Liu, Emma McGhie, Michael Riggs y Marcela Villarreal.